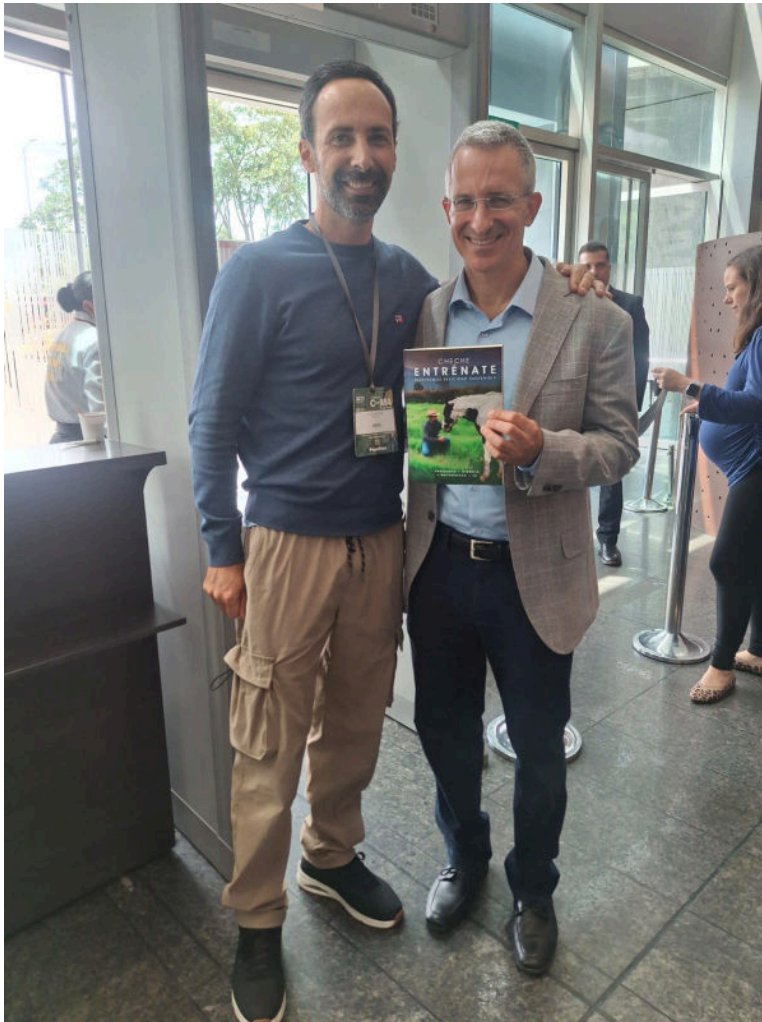


Detrás de cámaras en el C-MA Empresarial 2026: un método de caso de la inteligencia del corazón en coherencia

Por Cheche — Luis Felipe Avella Villegas



Llegué desprevenido. Necesitaba un descanso meditativo antes de subir al escenario del C-MA Empresarial 2026 en la Cámara de Comercio de Bogotá — un encuentro estratégico diseñado para CEOs, CFOs, CHROs y líderes de organizaciones de toda Latinoamérica. Me encontré con una sala de conferencistas casi vacía, una poltrona disponible, y el silencio que buscaba.

Lo que no esperaba era que el único ocupante de la sala fuera justamente Tal Ben-Shahar — el profesor líder de la cátedra de felicidad en la Universidad de Harvard, quien había abierto el evento esa mañana ante cerca de 1.000 líderes con una conferencia sobre liderazgo positivo y la ciencia de la felicidad, desde la psicología positiva de Martin Seligman y compañía.

Nos presentamos. Y algo en ese silencio compartido me dijo que había tiempo y presencia real para conversar.

Le conté una historia que cargo desde 2007.

Por esos tiempos había sido coautor del libro *Logros y Desafíos de la Responsabilidad Social en Colombia*, y acabábamos de salir de un evento de Ashoka compartiendo testimonios de emprendedores sociales sobresalientes. Uno de ellos era Silvio — líder de cientos de recicladores en Bogotá — quien contaba que cuando se le subían los humos del ego, tomaba una decisión radical: dejaba el carro, el celular y la buena ropa, se ponía de nuevo la pinta adecuada y retomaba su función original de nómada reciclador por una semana entera. Largas caminatas con su carro de madera y balineras por las calles de Bogotá, como un reciclador de corazón, agradecido por la humildad que recargaba con ese noble oficio.

En la buseta de regreso del sur de Bogotá a la Universidad de los Andes, me tocó por suerte sentarme al lado de James Austin — *senior professor* de Harvard, apasionado toda su vida del método del caso y líder de la Red de Conocimiento sobre Emprendimiento Social (SEKN) en Latinoamérica. Un hombre cuya vida académica había sido precisamente sistematizar el conocimiento que otros generaban viviendo.

Y sin más preámbulo se lo solté:

—James, ¿eres consciente de que estos emprendedores sociales — como Silvio — son quienes generan, con su plena atención y acción en el presente, la innovación social sobre la cual nosotros escribimos casos? ¿Sabes que ellos nunca van a leer esos casos, y sin embargo ellos, y otros que vendrán, seguirán generando la semilla del conocimiento que nosotros sistematizamos para enseñar a otros sobre emprendimiento social? ¿Qué será eso interno en ellos que les permite producir ese conocimiento natural? Quizás esa respuesta sea más relevante para el mundo que el resultado de nuestros casos.

El maestro del método del caso — el hombre que había dedicado su vida a capturar el conocimiento vivo de otros — me miró con algo de incomodidad antes de responder con inteligencia evasiva.

Esa pregunta nunca me abandonó.

Tal escuchó la historia con atención y me dijo, con la misma calma con la que había estado haciendo silencio: James fue mi profesor.

Sonreímos. Superada esa buena coincidencia rompehielos, me di cuenta de que había tiempo y presencia real para ir más lejos.

Llevaba siete años a tiempo completo reflexionando, practicando y verificando una perspectiva interior de felicidad sostenible desde un liderazgo coherente de nuestra fisiología — partiendo de la respiración perfecta, coherente y consciente en el marco de la neurocardiología — para sumar a una sociedad de consciencia. Pero tenía una deuda pendiente con Gerardito. Me parecía justo que lo conocieran en Harvard a través de Tal Ben-Shahar. Al fin y al cabo, Gerardito había sido fundamental en mi nuevo camino hacia una felicidad sostenible.

Tenía fresca la conferencia de Tal en la mañana, y la relevancia que le había dado a la aceptación en su primera parte. Entonces, como una flecha, llegó a mi corazón-cerebro la *Aceptología*: la ciencia de la aceptación planteada por un místico criollo del municipio de Tabio — Gerardo Schmedling — poco reconocido en Colombia pero con un alcance silencioso que llega mucho más lejos de lo que cualquier algoritmo podría rastrear.

Antes de soltar el nombre, le di una buena vuelta por esa posibilidad de aceptar la propia autobiografía vía la comprensión — es decir, el amor — y la confianza — es decir, la fe o la espiritualidad, según convenga —. Le conté que en medio de mi quiebra como cofundador de una empresa internacional premiada, tras nueve años como CEO, la aceptología me había ayudado a recobrar la energía vital y la resiliencia suficientes para seguir avanzando — y que por ese camino llegué, por suerte, a la manada de caballos: mis terapeutas y maestros iniciáticos de coherencia y consciencia.

Sabía que había tocado su entusiasmo investigador. Entonces le dije el nombre del autor que parecía conocer las leyes del universo como quien conoce un árbol que creció a su lado toda la vida: Gerardo Schmedling. Y antes le aclaré que se trataba de un autodidacta que de niño había sufrido un Guillain-Barré y no pudo ir al colegio, que había aprendido a leer con el apoyo de su prima.

Le conté también de Gonzalo Rodríguez Freyle — abogado con el puntaje nacional más alto de su promoción en España, con memoria prodigiosa, egresado del MBA de Harvard y líder de los primeros *family offices* de familias ricas españolas en Estados Unidos — quien había dejado una carrera millonaria, vendido sus empresas, buscado durante una década maestros espirituales para superar un vacío interior, dando finalmente con la información de Gerardito. Y que su Fundación para el Desarrollo de la Consciencia en España, y el Máster en Consciencia y Ser — con excelentes profesores — en el cual fui becado por su director, giraban alrededor de la información de la Escuela de Magia del Amor de Gerardito.

Tal me preguntó: *¿un máster académico?* Moví la cabeza hacia los lados.

Luego sacó el celular y me preguntó si había algo sobre Gerardito en inglés. Le dije que no, pero que podría averiguarlo con mucho gusto. Ya él, sin embargo, había encontrado algo en Google:

"Acceptology is a philosophical and psychological framework created by Colombian humanist Gerardo Schmedling..."

En ese momento llegó Tomás Smith a acompañarnos — ingeniero, emprendedor, y cómplice de una visión compartida que habíamos conversado antes: una célula modelo replicable millones de veces, de 100 hectáreas para 20 familias autónomas, en mi finca La Lucía en los Llanos Orientales de Colombia — cerca a Puerto López, Meta — como un “Seguro de Vida Plena” diseñado para una época que ya no puede seguir siendo la misma.

De un momento a otro, con Tal y con Tomás, el tema saltó al punto de inflexión actual para el ser humano con la inteligencia artificial y el único camino de volver a la naturaleza y a lo sencillo.

Fue entonces cuando Tal dijo en voz baja algo que me marcó para siempre:

"Yo estoy tranquilo. Podría morir tranquilo. Pero no por mis hijos. Para ellos no tengo una respuesta. Harvard tampoco la tiene."

Nos llamaron a almorzar.

Mi vecino de puesto en el almuerzo fue el chileno Ronald Sistek — expositor del evento, quien aplica pensamiento sistémico complejo, partiendo de patrones y modelos de la naturaleza, a la realidad y posibilidades de las organizaciones.

En la medida en que avanzaba nuestra conversación, empecé a sentir en él algo que no esperaba: la presencia, la energía y el vocabulario de un personaje muy querido para mí. El biólogo chileno Humberto Maturana — nominado al Nobel por su concepto de Autopoiesis junto a Francisco Varela. Maturana fue considerado "mi maestro" por el Dalai Lama, y clave en mis propios modelos de cadena de comercio justo y sostenible. Lo había conocido principalmente a través del líder social Mario Bonilla de Agrosolidaria, quien lo estudió a fondo y lo tradujo al lenguaje campesino con una fidelidad extraordinaria.

Cuando le mencioné a Ronald esta intuición — que algo en él me recordaba a Maturana — me reveló que había sido su maestro y mentor. Y que el último podcast de Humberto Maturana, a sus 92 años, días antes de morir, fue con él.

Me quedé en silencio un momento. Agradeciendo el momento de magia.

Lamentablemente, esa tarde, al final de mi conferencia, me invitaron a una entrevista en la emisora de la CCB y perdí la oportunidad de oír la conferencia de Ronald. Pero la vida es curiosa — y las conversaciones que importan siempre encuentran su momento. Luego de mi conferencia se quedó en la primera fila a Juliette — amiga luminosa, con una vida de consultora internacional en firmas globales, quien había dado un salto valiente: dejó esa trayectoria para liderarse desde el ser, inspirada por la información de Gerardo Schmedling. Su presencia, con esa sonrisa que viene de quien ya encontró su camino, fue un regalo silencioso antes de subir al escenario.

Al día siguiente, en el almuerzo de conferencistas del segundo día, me tocó de vecino Jorge Rosas — expositor mexicano, genial comunicador, quien había logrado algo que pocos consiguen en un escenario: hacernos reír y llorar tres veces intercaladas en su conferencia sobre *Happiness Unlocked*. Un hombre con una energía contagiosa y una inteligencia emocional que se sentía antes de que abriera la boca.

Intercambiamos visiones sobre la inteligencia artificial y su impacto en la sociedad, y encontramos una química inmediata. La conversación giró hacia lo que ambos sentíamos como el único camino real: una migración inversa — de afuera hacia adentro, de la ciudad a la naturaleza, de una sociedad de consumo hacia una sociedad de consciencia.

"Te voy a llevar a México", me dijo.

En esa misma mesa conocí a Mario Plata — quien había sido director de la asociación de directores de recursos humanos — y a Carolina Astaiza, su nueva directora. Conversaciones que abrieron puertas hacia organizaciones que ya están buscando exactamente lo que ENTRÉNATE tiene para ofrecer.

Con Jorge la charla se alargó media hora más allá del almuerzo. Hay personas con las que el tiempo se comporta distinto.

Al cierre del evento, la Cámara me había ofrecido un stand con mis libros — y ahí estuve compartiendo con lindas visitas de almas abiertas y cariñosas que llegaron por libros, dedicatorias y fotos. Esos momentos que no están en ninguna agenda y que son, quizás, los más verdaderos de cualquier evento.

Juliette se convirtió ese día en mi ángel de la guarda: me llevó a casa con las cajas de libros, y la conversación que combinamos en el camino — sobre Ronald Sistek, sobre La Lucía y su modelo de célula autónoma como “Seguro de Vida Plena” — siguió floreciendo naturalmente.

Y además me contó que el próximo sábado y domingo de ese fin de semana había diseñado un curso que enmarcaba la información de prosperidad de Gerardo Schmedling combinada con sus años de consultoría internacional — el Método GA — al cual me invitó. Fui. Aprendí muchísimo. Y confirmé con más claridad que nunca la arquitectura del embudo que estaba construyendo para llevar la coherencia fisiológica a todos los que necesitan entrenarla.

Gracias a las tertulias vivas y tácitas de ese evento — con Tal Ben-Shahar, Ronald Sistek, Jorge Rosas, Tomás Smith, Juliette, todos los demás y los ecos permanentes de Gerardo Schmedling y Humberto Maturana — confirmé la relevancia fundamental de anclar, como único hábito atómico imprescindible, el poder nuclear de la coherencia fisiológica que vive en nuestra respiración consciente como una meditación presente.

Ahí emerge la intuición — la inteligencia del corazón — que no requiere el filtro de la inteligencia artificial, aunque sí podemos usar bien la IA como catalizadora de nuestra consciencia para avanzar con el corazón y el cerebro hacia un mejor mundo posible.

Como dije al inicio de este cuento, en 2007 le pregunté a James Austin — maestro del método del caso en Harvard, hombre que dedicó su vida a sistematizar el conocimiento que otros generaban viviendo — qué había detrás de los protagonistas de sus casos. Qué era eso interno que les permitía producir conocimiento natural sin necesidad de leerlo en ningún libro o caso pedagógico de Harvard.

Diecinueve años después, este artículo es mi respuesta.


Es un método de caso personalizado de la inteligencia del corazón en coherencia. Y la única forma de aprenderlo no es leyéndolo — es entrenándolo.

Si llegaste hasta aquí y algo en ti resonó, este es el camino natural.

Para los líderes cuyas decisiones impactan la vida de más de 1.000 personas — en el sector privado, público, social, deportivo o artístico — este evento me confirmó el momento de lanzar el **Entrenamiento Exclusivo**: un proceso personalizado de 12 horas, en tres momentos con apoyo de la manada de caballos, a tu ritmo, para que tomes las decisiones más importantes de tu vida desde tu mejor versión.

Y para todos los que quieren entrenar la coherencia fisiológica como práctica diaria — porque la transformación que empieza en el líder debe poder llegar a todos los que él lidera — en agosto llega el **Curso ENTRÉNATE PARA SIEMPRE** en Hotmart.

Cuando el líder se transforma desde adentro, lo sienten miles. Cuando esos miles se entrenan, cambia el mundo, la Iniciativa de Coherencia Global salta de la hipótesis a la prueba, elevando el nivel de consciencia de la humanidad.

 Entrenamiento Exclusivo en Liderazgo Coherente:
objetivofelicidad sostenible.com/entrenamiento-exclusivo

 WhatsApp: +57 316 316 0187  contacto@objetivofelicidad sostenible.com

Cheche — Luis Felipe Avella Villegas. Entrenador certificado de HeartMath · Autor de ENTRÉNATE: Respiremos Felicidad Sostenible · Especialista con caballos en coherencia corazón-cerebro aplicada al liderazgo de alto impacto